Domingo 3 de Cuaresma B - Iglesia del Hogar

Introducción a las lecturas del domingo

Primera lectura: Éx 20, 1-17

Quizás desde nuestra niñez o juventud tenemos todavía marcada una reacción no tan positiva de cara a los 10 mandamientos de la ley de Dios. Pueden parecer muy exigentes, que no nos dejan divertirnos, en fin estaríamos mejor sin ellos. Esta reacción puede ser solamente un sentimiento de desagrado sin que hayamos reflexionado mucho. Con todo, cuando nos ponemos a pensar qué sucedería si no existieran, habría un caos. Esta primera lectura que se va proclamar el domingo forma parte de una realidad maravillosa: Dios ha querido hacer un pacto con el pueblo escogido. Lo ha proclamado como pueblo santo, pueblo sacerdotal. Y la palabra de Dios siempre es eficaz. En ese contexto se han proclamado las 10 palabras, como se expresa el original hebreo. Vivir según los 10 mandamientos es, por tanto, la respuesta del pueblo de Dios a la alianza que Dios está ofreciendo. Nosotros formamos parte del nuevo pueblo de Dios, de la nueva y eterna alianza en Jesucristo. Y Jesucristo no ha venido para abolir sino para llevar a la perfección lo que recibimos del pueblo judío, de nuestros antepasados en la fe. Puede servir para un examen de conciencia: de cara a Dios (mandamiento 1-3), de cara a los demás (4-8), de cara a lo que pasa en nuestro interior (9-10).

Segunda lectura: 1 Cor 1, 22-25

El mundo tiene sus criterios respecto a las cosas que importan: ser rico, tener muchos conocimientos, vivir cómodamente, etc. Cuando uno se pone a pensar acerca de cómo Dios se ha acercado a este mundo para renovar esta nueva y eterna alianza, descubrimos todo lo contrario de lo que piensa el mundo respecto a los medios adecuados para vivir una existencia importante. Esta lectura nos da una respuesta de como Dios piensa y actúa para salvarnos y salvar a este mundo.

Evangelio: Jn 2, 13-25

También en nuestra propia vida, igual que en el Evangelio, suceden cosas inesperadas, impactantes y a veces dolorosas. Los creyentes sabemos que no sucede nada sin que Dios lo permita por amor nuestro. Desearíamos saber el por qué y el para qué. Acojamos la respuesta de Jesús a los judíos que desean les dé signo para justificar lo que ha hecho. En el fondo es una reafirmación de que Dios nos ama y quiere hacernos participar del designio maravilloso que tiene para con cada uno de nosotros.

Reflexionemos los padres

Muchas veces nos olvidamos que desde nuestro bautismo somos miembros del cuerpo místico de Jesús. Para expresarlo de otra manera de acuerdo a las palabras de San Pablo: nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Y lo es porque Jesús ha cargado con nuestros pecados, los hay estrellado a en la Cruz muriendo por nosotros, ha resucitado y ha querido que nosotros participáramos de su vida divina. En cada uno de nosotros mora Dios. Los sacramentos quieren reforzar esta maravillosa realidad cada vez cuando los recibimos. Y el sacramento del matrimonio transforma la vida familiar de manera que el hogar se convierte en una Iglesia doméstica. Los esposos desempeñan una función sacerdotal transmitiendo la fe a los hijos, dirigiendo la oración ofreciendo cada día como sacrificio de alabanza a Dios. ¿Cómo hacer para que esta realidad transcendental se refleje en nuestra propia vida y en la vida de toda la familia?

Reflexionemos con los hijos

Imagínense que cada uno de nosotros hiciera lo que le dé la gana y en el momento que se le antoje. Por eso en la casa hay como un reglamento de comportarse y de hacer las cosas. Este reglamento no es para reducir nuestra libertad sino para ayudarnos a ser felices. Esto mismo quieren lograr los 10 mandamientos. A primera vista parecen nada más que prohibiciones: “No hagas esto”… “No hagas aquello”, muy semejantes a las cosas que les decimos a ustedes, nuestros hijos. Dios quiere que seas feliz. Si nos ponemos a pensar un poco estas prohibiciones aseguran que estemos en el camino hacia la felicidad. Podemos fiarnos el uno del otro, sabemos que el otro está cerca de Dios, y hasta nuestros pensamientos necesitan ser purificados para poder vivir mejor. Por eso, primero queremos dar las gracias a Dios por los mandamientos porque aseguran nuestra vida en común. Y en segundo lugar cada uno podría repasar un poco los 10 mandamientos para ver cómo está respondiendo a Dios. Porque se trata no solamente de una reacción externa frente a Dios que nos ha regalado los mandamientos. Sabemos y deberíamos estar conscientes de que Dios mora en cada una de nosotros desde el bautismo. Y entonces obedecer los mandamientos es corresponder al amor de Dios que está en nuestro corazón, el Dios amoroso cuyo espíritu hace de nosotros un templo.

Colección eucarística

¿Acaso no es un pensamiento maravilloso el considerar que cuando se reúne la asamblea santa para celebrar la eucaristía en la parroquia, todas las familias que acuden son otras tantas iglesias del hogar que se unen en un solo sacrificio. Haciéndonos cada vez más uno con Cristo contribuimos para que nuestra familia sea cada vez más una Iglesia doméstica.

Vivencia familiar

Reflexionemos juntos como hacer para que nuestra familia sea cada vez más una Iglesia doméstica, una Iglesia del hogar. Nos pueden ayudar en esta reflexión los 10 mandamientos. En el catecismo encontraremos una formulación precisa y adecuada.

Nos habla la Iglesia

Esta misión de ser la célula primera y vital de la sociedad, la familia la ha recibido directamente de Dios. Cumplir esta misión si, por la mutua piedad de sus miembros y la oración en común dirigida a Dios, se ofrece como santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera se incorpora al culto litúrgico de la Iglesia; finalmente, la familia practica el ejercicio de la hospitalidad y promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padece necesidad (Vaticano II, Sobre el apostolado de los seglares 11d).

Leamos la Biblia con la Iglesia

Lunes 2 Re 5,1-15a Lc 4,24-30

Martes Dan 3,25.34-43 Mt 18,21-35

Miércoles Dt 4,1.5-9 Mt 5,17-19

Jueves Jr 7,23-28 Lc 11,14-23

Viernes Os 14,2-10 Mc 12,28b-34

Sábado Os 6,1-6 Lc 18,9-14

Oraciones

Oración por la Familia (Papa Francisco)

Jesús, María y José

en vosotros contemplamos

el esplendor del verdadero amor,

a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,

haz también de nuestras familias

lugar de comunión y cenáculo de oración,

auténticas escuelas del Evangelio

y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,

que nunca más haya en las familias episodios

de violencia, de cerrazón y división;

que quien haya sido herido o escandalizado

sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,

que el próximo Sínodo de los Obispos

haga tomar conciencia a todos

del carácter sagrado e inviolable de la familia,

de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,

escuchad, acoged nuestra súplica.

Por la Familia (San Juan Pablo II)

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu santo.